



# EL DEBER PATRIO

PERIÓDICO NACIONALISTA Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

DIRECTOR: JULIO RAMON DE LA GERDA

TREINTA Y TRES JUEVES 16 DE Diciembre de 1897

ÉPOCA-I-AÑO I-NÚM- 10

Periodico Bi-Semanal aparece los Domingos y Jueves Se publica por su imprenta.  
CALLE JUAN A. LABALIEJA-22 y 21

ADMINISTRADOR

HILARIO PERCIBAL

2 - Administrador

DANIEL F. CORONEL

Precios suscripciones

-o-

PAGO ADELATADOS

Por un mes . . . . . \$ . 0.60  
" seis meses . . . . . " 3.00  
" un año . . . . . " 5.50  
" número suelto . . . . . 0.10

Se reciben avisos y solicitudes hasta las 9 de la noche del dia anterior á la salida del periodico.

Rogamos á nuestros suscriptores que no reciban con puntualidad los números de «El Deber Patrio» se sirvan dar aviso á la administración endon de serán debidamente atendidos

El Deber Patrio

DICIEMBRE 16 DE 1897.

EMBUSTES

por

PARTIDA DOBLE

-o-

El articulo de redacción del colega local «El Heraldos» correspondiente al dia 12 de este mes, rebaza malignidad y opresión de ideas por parte de su autor, y sentimos tener que desdecirlo y refutarlo para evidenciar la sin razón de cuanto se expresa en ese articulo, escrito con la dañada intención de lastimar el proceder circunscrito de un funcionario público que se afana real y positivamente por hacer efectivas las garantías individuales y los derechos políticos de todos los habitantes del Departamento, cuya Jefatura le ha confiado el Superior Gobierno, en situación tan incierta como la que atraviesa.

Empieza el escritor heraldista por escudarse contra una aberración que sólo su conciencia pue de habérsela denunciado; respecto de que, «en su mente germinase la idea ridícula y contra producen de sublevarse en armas contra una autoridad legalmente constituida.»

A la verdad que es archiridicu

lo hacer suposiciones de imputaciones que á nadie se le ha ocurrido endilgar contra el bravatiero redactor del mencionado periódico, ni tampoco contra el grupo de individuos que preside en este Departamento el Teniente Coronel Don Basilio Saravia; grupo que se denomina colorado autónomo, y que no nosotros tenemos fundamento serio para afirmar que no pasa de una insignificante fracción colectivista, desviada del verdadero partido colorado y hacia la alianza al rededor de un flamante jefe, á quien una tiranía de ambiciosos hace consentir que es un caudillo capaz de realizar una empresa como la realizada por el héroe de Arroyo Blanco y Guabiayú, el denodado jefe de la revolución invencible, que se batía con singular pericia e impensable valor contra ejércitos tres y cuatro veces mayor que el por él comandado, sin ser nunca derrotado; —el ya célebre caudillo uruguayo, denominado Aparicio Saravia.

Y no deja de ser también ridículo, hasta el grado de irrisorio, aquello de que «el hecho de reunirse pacíficamente la Comisión Directiva del Club «Cruzada Libertadora», en el domicilio de un correligionario, hubiera alarmado al señor Jefe Político, haciéndole de pañuelos chasques para aquí; chasques para allá; vigilancia por todos los lados—patrullas formadas con los soldados de algunas comisiones de campaña; presencia en esta Villa del ex-jefe de la última revolución don Aparicio Saravia, probablemente para hacer resistencia (sic) á la avalancha colorada que pudiera lanzarse denodadamente por las calles de Treinta y Tres, impedida por el entusiasmo que despertó el paso de la llanura á las alturas; cuadro misterioso que todo el pueblo ha tenido ocasión de presenciar.»

¡Qué entendederas; .....! Qué penetración; .....! Qué pretensiones; .....y, sobre todo, qué cinismo manifiesta el heraldista en ese suculento párrafo, digno de ser escrito en letras bien gruesas, sobre un ancho tablero enastado en un palo bien alto—mas alto todavía que el del anunciamiento de drogas de la botica del señor Crovetto—para que con él a éstas pudiera el articulista macanudo «lanzarse denodadamente por estas calles, valles y montañas, anunciendo el terror q' infunde el mas insignificante soplo emanado de la boca de los fusiles de los heroicos soldados de gorro colorado, que en Aceguá hicieron arrancar de los labios de uno de los jefes de la revolución, una frase elocuente que encerraba en si la raza y el despecho mas profundo al ver q' la presa, por el tan colérico, se le hacia humo de entre las manos. Es decir: se escabullían los heroicos soldados de gorro colorado por la hondura de las quebradas del Cerro de Aceguá, dejando rápidos sus espaldas á un jefe revolucionario.

¡Qué amigos tiene Benito! ¡Vaya una manera de encomiar el proceder de una parte de los soldados que en Aceguá mandaba el valiente comandante Basilio Saravia!

¡Qué buen rato no pasará el bra-

vo Coronel revolucionario—que quedó rubioso y despechado cuando se le escabullió la presa—si llega á leer lo escrito por el «vota fogo» que convierte las columnas de «El Heraldos» en lienzo de escribir baladronadas por vía de adorno de embustes & granell.

El cuadro misterioso pintado por el escritor togado de «El Heraldos» es una invención sui géneris, propia tan solo de un audaz propagandista de falsedades.

Si bien es cierto que el señor Jefe Político, en la ocasión atildada, no concentrar el exiguo personal de policía correspondiente á las secciones inmediatas á esta Villa, esa concentración nos consta, fué completamente agena al hecho de reunirse la Comisión Directiva del Club «Cruzada Libertadora», porque la manera de efectuar esa reunión podia haber justificado aquella concentración; puesto que era sabido haber salido de aquí cuatro ó cinco oficiales del comandante don Basilio Saravia á buscar y escuchar á ese jefe, que en efecto vino con unos veinte hombres, ignorándose si todos eran de los cincuenta y ocho miembros de que consta esa reducida Comisión, compuesta nada menos que de todas las entidades del parque colorado autónomo de este Departamento.

No estamos autorizados para manifestar la causa única que motivó aquella limitadísima concentración de fuerza policial, pero si podemos aseverar que el señor Jefe Político, sabedor de la reunión mencionada del partido colorado, dijo: que ese hecho estaba amparado por la constitución, y que su autoridad la emplearía en rodearlo de garantías; que no lo inquietaba en lo mas mínimo que el Club «Cruzada Libertadora» presidido por el comandante Basilio Saravia, tuviera sus reuniones, porque creía á ese jefe y otras personas que componían la dirección de dicho club, incapaces de lanzarse á una aventura contra el orden de cosas predominante en la actualidad; que el hecho de hacer bajar á esta Villa las policías inmediatas, era una precaución contra lo que fuera de este Departamento podía suceder; q' en toda eventualidad estaba resuelto á sostener el respeto y las garantías debidas á sus gobernados, y que para ello contaba con los elementos policiales de que disponía, aumentados en su acción por el esfuerzo popular pronunciado de una manera inequívoca en pro del sostenimiento de la situación originaria del convenio de paz, de que procede el cargo público que el ejercicio con ánimo de cooperar al bien augurado por aquel suceso.

Es éste el sentido genuino de las manifestaciones hechas sin reserva por el señor Jefe Político, y nos consta también que el Director de «El Heraldos» oyó algunas de ellas salidas de la boca del propio Jefe Político.

Ahora, en cuanto á la casual visita á esta Villa del ex-jefe de la revolución invencible, solo podemos decir que dicha visita no tuvo otro objeto que visitar á su amigo el Coronel Berro, que como es sabido fué uno de los jefes mas

distinguidos por el General Saravia, durante la lucha armada,—y nadie tiene de extraño que viniera á visitarlo, y no para hacer resistencia (sic) á la avalancha colorada, como malignamente lo hace probable el fantasmagorista escritor de «El Heraldos».

El General Saravia vino con un solo acompañante, y no pernoctó sino una noche en esta Villa; mientras que el comandante Basilio Saravia vino, á la reunión de la comisión que preside, escoltado por una veintena de sus partidarios; esto último, pues, pudo haber causado alguna alarma; pero no la causó, porque dicho comandante inspira confianza al pueblo que sabe estimar tal cual es ese vecino pacífico y laborioso, que, con las armas mismo en la mano, no infunde temor al vecindario, por mas q' sus allegados se empeñen por hacerle el ilaco servicio de presentar lo como cabecilla reaccionario y descontento con todo quanto dimana de la pacificación de Setiembre.

Así es que todo quanto se dice en el aludido artículo, con relación á recelos y alarmas generadas por la actitud del Jefe Político, no pasa de una siniestra invención, para entrar á morder el proceder de ese funcionario respetuoso y, muy respetable, á quien se tiene la osadía de pronosticar «que sus correligionarios le labran una fosa, en la cual seguramente caerá para no levantarse mas;» avanzándose, a demás, el articulista, á suponer que el Jefe Político «se encuentra rodeado de consejeros que alejan elementos útiles que se hallan dispuestos siempre (sic) á coaligarse al progreso Departamental.»

Lástima que el Jefe Político, en el caso de necesitarlo, no tome por consejeros á impulsores del progreso departamental á los escritores de «El Heraldos», que á mas de la indiscutible idoneidad de q' se encuentren vestidos, le presentan una buena voluntad, que les hace valer q' que seguramente caerá en una fosa para no levantarse mas!!

Respecto de aquello de q' «Don Basilio Saravia hubiera querido cometer alguna arbitrariedad, con sus adversarios políticos» solo diremos q' es una quijotada digna de ser patentada: es colocar uno mismo el blanco para ejercitarse en el tiro; en otros términos, batirse contra espectros reflejados en el espejismo de una imaginación exaltada hasta el delirio, por un acceso de fiebre partidista.

Quien ha hecho semejante acusación á don Basilio Saravia!

Donde ha visto escrito; á quien ha oido proferir tal acusación, el articulista de lanza en ristre para irse contra los molinos de viento?

No change en gano manso, señor fantasmagorista; reserva su defensa para cuando preceda el ataque. Para salir diciendo q' el prenombrado jefe, durante la revolución última, «dio amplias garantías á todos los ciudadanos sin distinción de color político», con el aditamiento de q' aquellas garantías se obtienen mediante juramento prestado por ante dicho jefe en circunstancia poco recomendable q' ignorábamos hubiese sido exi-

gida á los presentados) polita el articulista haber aguzado un poco mas su ingenio y esperar mejor oportunidad para ostentar el mérito del indulto otorgado á condición juratoria.

En fin, vamos á dejar en el tintorero mucho de lo q' podríamos argumentar contra la malignidad y pobreza de ideas que revela el contexto del artículo refutado, porque entendemos q' con lo dicho basta y sobra para q' el articulista vota fogo fantasmagorista de «EL HERALDO» recapacite mas las elucubraciones con q' pretenda dañar á un funcionario bien estimado por el pueblo, en fuerza de su correcto proceder hasta el presente.

En cuanto á las dos interrogaciones q' se ensarta incongruamente, referente á la primera á la actividad precaucional adoptada por el señor Jefe Político, y la segunda en q' se avanza hasta la suposición disparatada de q' «se tome como pretexto, la reunión del partido colorado para urdirse á su sombra algún plan revolucionario á realizar en época no muy lejana» declinamos á favor del señor Garirú el honor de responderlas verbalmente: tal es la importancia q' merece la discutida mañana con q' están hechas semejantes interrogaciones.

Vamos á terminar ocupándonos en contestar someramente las frases cultas y los honorosos conceptos q' nos regala, por vía de apéndice de su macanudo articulo, el escritorazo cuya pluma se remonta hasta las pulperías y canchitas do taba.

No echo pelos en la leche señor escritor refinado en borronear con malos rasgos las columnas de la prensa; columnas en q' usted se encuentra muy constreñido, por mas q' se afane en desahogarse propinándose á diario, dosis subidas de fululas petulantes, con lo cual solo consigue abultar el ridículo q' acarrean las pretensiones extrafinitadas.

A nombre y en representación (como dicen los curiales) del club nacionalista Camilo Barreto y por lo q' personalmente nos atañe, retribuimos las galanterías detalladas escritorazo, aconsejando al Club Colorado Departamental «Cruzada Libertadora» tome pronto la determinación de confiar á persona de mas sentido común y de algun criterio, la redacción y dirección de su portavoz, si es q' que quiere dar forma, siquiera, al manifestado empeño de hacer oposición al nuevo orden de cosas, pugnando en pro de la restauración de aquél sistema nefando y oprobioso, en q' la entidad democrática-republicana fue tan menospreciada y humillada, por el rudo engreimiento de gobernantes autoritarios, q' por tantos años sustituyeron el mandato institucional, por el dominio de la voluntad discrecional, prolongando el régimen de la arbitrariedad con q' seba baldonado, sin miramiento alguno, el nombre de nuestra República y comprometido su credito y su suerte, á despecho de los reclamos del patriotismo.

Reiteraremos eso consejo, por lo q' pudiere importar el aleja-



